

ANTOLOGIA 2026

CONCURSO LITERARIO

Cooperativo 2026

GANADORES 2026

- 🏆 **1° Premio:** "El arma más fuerte, son las palabras"- **Sara Perea, Julieta Becerra, Santiago Livio** - 2° año – **Escuela Secundaria San Martin**
- 🏆 **2° Premio:** "¿El bullying y la empatía están relacionados?" - **Valentina Bolasell, Luna Perezlindo** - 3° año – **Escuela Secundaria San Martin**
- 🏆 **3° Premio:** "Mi mochila fea"- **Bautista Figueroa, Ambar Quimey Pereyra Elsener, Tatiana Ines Antonio** - 3° año – **Escuela Secundaria San Martin**

Empatía & BULLYING

"El arma más fuerte, son las palabras"

¿El bullying y la empatía están relacionados?

Mi mochila fea



BANCO
CREDICOOP
COOPERATIVO LIMITADO



EL ARMA MÁS FUERTE, SON LAS *Palabras*

Sara Perea, Julieta Becerra y Santiago Livio



No ves el corte y no sangra, **pero duele igual.**

Las palabras no hacen ruido cuando entran, entran en silencio y se quedan ahí, y te repiten por la noche que no servís, que sobras, y que mejor, te quedes callado.

El bullying no necesita golpes, le alcanza con una risa, con un apodo y susurros. **Y así sin tocarte, te van borrando.**

Pero si las palabras pueden romper, también pueden **reconstruir.**

La **empatía** no es debilidad, es elegir usar el arma mas fuerte que tenemos, para levantar a alguien en vez de tirarlo al piso. Es **recordar** que detrás de cada apodo, hay una persona que también se ve al espejo y se pregunta, si vale algo.



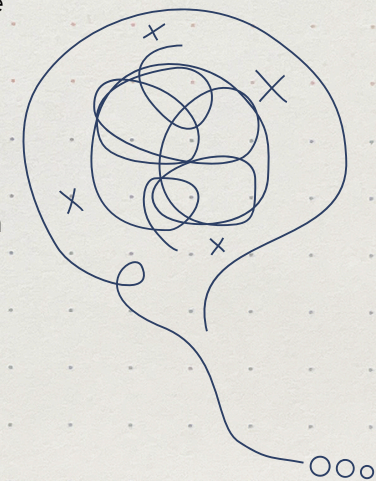
¿EL BULLYING Y LA EMPATÍA ESTÁN RELACIONADOS?

Valentina Bolasell y Luna Perezlindo

El bullying es un lugar muy oscuro en el que uno nunca pensó caer. Un agujero muy profundo que no pediste, y sin previo aviso ahora estás en él. Desde aquella oscuridad, lo único que se puede ver es hacia arriba, la superficie del hoyo. La gente a veces pasa y mira, pero nunca hacen nada, como si una voz respondiera por mí y diga: "¡Estoy bien!", entonces ellos simplemente se van. Sin previo aviso vienen aquellas voces, voces graves, como olas de sombras, haciendo que el único rastro de luz desaparezca. Mi cuerpo se siente tan pesado que no puedo levantarme. Sus palabras me aturden como si un coro desafinado estuviera en mi oído.



Empieza a caer una tormenta sobre mí, llenando el pozo en pocos segundos. Trato de sobrevivir hasta que el pozo tenga suficiente agua para salir, pero cuando parece que estoy por hacerlo, las voces vuelven y algo me jala, como una mano enorme y fría, haciendo que me hunda cada vez más y más, sumergiéndome hacia la profunda oscuridad. Lo último que recuerdo es que las voces se intensificaron, sin poder respirar y con un nudo en la garganta lo único que pude hacer fue gritar. Gritar con todas mis fuerzas. Liberar todo hasta estallar. Y caer, caer sin saber si en algún momento me sorprendería el impacto. Pero no, simplemente me desvanecí, como si el tiempo se detuviera, y por fin todo dejó de pesar. Pero en algún momento tendría que despertar, tarde o temprano el dolor regresaría. Cuando logro tomar el conocimiento otra vez, me encuentro en el mismo suelo, frío, empapada y temblando; mi cabeza me retumba y tengo un dolor insostenible en el cuerpo.



No me puedo levantar, no tengo las fuerzas y no me siento lo suficientemente valiente para hacerlo, así que solo me quedo ahí, pensando. Pero la peor parte aún no terminó, lo peor que una puede hacer es dejarse el tiempo para pensar; en mi interior se siente un vacío que jamás había experimentado. De mis ojos, llorosos, comienzan a brotar lágrimas y las voces vuelven, pero esta vez es diferente: es mi voz, quebrada, que ahora, sin gritarme, hace las preguntas más desgarradoras que jamás creí oír. Yo lo único que puedo hacer es mirar hacia la luz, al final del pozo.



Las palabras impactando contra mí, creyendo que eran lo más sabio que alguien podía decir y lentamente siento cómo me voy alejando más y más de esa luz tan deseada.



A veces, una sola persona que se detiene y decide escuchar, ayudar o no mirar hacia otro lado, puede convertirse en esa mano para salir del pozo; por eso la empatía importa, porque a veces una mano extendida puede salvar a alguien de hundirse un poco más. Una víctima puede perdonar, pero las heridas del bullying no desaparecen fácil; quedan cicatrices marcadas, invisibles para otros, pero profundas para quien las lleva.

MI MOCHILA FEA

*Bautista Figueroa, Ambar Quimey
Pereyra Elsener y Tatiana Ines Antonio*

El año pasado, mis papás decidieron mudarse a una nueva ciudad, porque consiguieron buenos trabajos y una mejor escuela para mí. Yo había pasado a cuarto grado de primaria y todavía no era un nene grande. Al mudarme, lo único que no cambio fue mi mochila. Siempre fui bastante simple, era de color negro, no tenía dibujos, llaveros, ni ningún accesorio. El primer día de clases, estaba muy nervioso. La señorita María me acompañó al salón y me pidió que me presentara. Lo primero que noté, fue que todos tenían bolsos y mochilas lindas y llenas de color. No había nadie con una como la mía. Cuando me senté, mi compañera de al lado murmuró algo con su amiga. En el recreo, las dos fueron a hablarme y me preguntaron por qué mi mochila era tan “seria”. Les respondí que no me gustaba que llamara la atención, se rieron y me dijeron que ya entendían por qué mi mochila era así.



El día siguiente, me di cuenta de que, en el salón, todos miraban mi mochila con pena. Delante de mí, un grupo de compañeros hablaban sobre algo que parecía triste y sin emoción. Al rato, uno de ellos se animó a hablarme. Me preguntó si era verdad que mis papás no me habían dejado elegir mi bolso y que en realidad era vieja. No supe qué responderle, y en ese momento, escuché que a mi lado alguien se reía. Mi compañera de al lado tenía una mochila muy bonita, con mucho espacio, era de color violeta con brillos y llaveros del mismo color. A mi parecer, era más linda que la mía. Cuando volví a mi casa, le dije a mi mamá que ya no me gustaba mi mochila, era aburrida, seria y parecía vieja. Ella me dijo que no era así, que mi mochila era linda, espaciosa y no era vieja todavía, y que aún no me iba a comprar una nueva. Ese día decidí que ya no la quería más. Cada vez que volvía a mi casa y alguien me había dicho algo sobre ella, la tiraba al suelo y la pateaba. Me sentía diferente, sentía que era injusto lo que me pasaba. En el último día de clases, mi compañera de al lado me dijo si quería que ella ya no me molestara, tenía que sí o sí comprarme una linda mochila. En mi casa, me puse a pensar en que, si no le hacía caso, todos me seguirían viendo como un nene raro y solitario.



Así que, sin dudar, ese mismo día la rompí y le dije a mis papás que debían comprarme una nueva para el año siguiente, que prefería ir con los útiles en las manos antes de ir con esa mochila “aburrida” y “seria”. Durante las vacaciones, empecé a darme cuenta qué cosas me gustaban. Descubrí dibujos animados, canciones y actividades que disfrutaba, descubrí dones que no sabía que tenía, y los aproveché al máximo. Aprendí a coser y arreglaba mi ropa o las cosas que se rompían en mi casa. Buscando algo en mi ropero, encontré mi mochila rota. Recordé lo solo que estaba cuando la utilizaba, la diferencia y comentarios que hacían los chicos sobre ella. Estaba sola, sucia y vacía, así me sentía yo. La agarré, me senté en mi cama y la cosí. Recordé que tenía accesorios y se los puse. Le bordé formas y con un poco de pintura la dibujé, la adorné de mis gustos, mi personalidad, mi esencia. Le puse mis útiles y corrí a mostrarle a mis papás.



Me di cuenta de que ahora era hermosa, que tenía todo lo que me gusta y que me representaba. No era como la de mis compañeros. Era única y propia, y yo mismo la había arreglado. No era aburrida ni antes ni después, era mi mochila y tenía lo que yo necesitaba.

Este año estoy en quinto grado y uso mi mochila con orgullo. Muchos me preguntaron quién me la había decorado, me di créditos y les enseñé a coser. Mi compañera, que antes disfrutaba de burlarse de mi “seria” y “aburrida” mochila, ahora la miraba con admiración. Ella sabía que yo logré algo que ella nunca se animó a ser: auténtico.

Hoy ya soy un nene grande, porque aprendí y entendí que mi mochila trae no solo útiles, sino que también mi historia, es mi identidad y mis recuerdos, es lo que me hace diferente y a la vez me une con el resto y por eso nunca tiene que avergonzarme.

